

Entre el Alma y el Tiempo

PRESENTAN:

ANTONIO FERNANDEZ ARCE
CARLOS H. BERRÍOS
WILFREDO TORRES ORTEGA
MARCO ANTONIO CORCUERA
HORACIO ALVA .

TRUJILLO - (PERU)
SETIEMBRE - 1953



Guía de Alturas

La arboleda del viento se deslía en mis ojos descendidos al fondo de la noche que sella imágenes de cielo. La inquietud de una estrella se evidencia en los vidrios de sus filones rojos.

Enciendo un cigarrillo con avidez de alturas
y arrojo su ceniza de lucero en lucero.
Un bajel es la noche con ningún marinero;
yo, el capitán de cera, fumador en oscuras.

Hay detrás de la luna puertos abandonados
donde mueren los peces entre rocas y olas
y naufragan pedazos de astros apagados.

En las playas del viento los caminos inciertos
a través de mis ojos recogen caracolas
que, a distancias, escuchan dialogar a los muertos...

Viajera, a la Distancia

Mi voz te llega apenas como un eco insensible,

tal una mariposa que aleteara en tu puerta.
Tú, sin embargo, juegas en el frondaje vasto
de imágenes antiguas que reservan mis ojos.
Pero no estás conmigo en el perdido ensueño
que se cubrió de flores, y peinaba emociones
entre los claroscuros de una luna armoniosa,
de una luna encendida en los colores íntimos
del vegetal que fuimos y nos aguarda acaso.
Fuimos por un instante la alegría que el agua
fresca del pensamiento recogía en la sangre;
esa sangre que, ahora sepulta, como un muerto
frío y abandonado, entristece la tierra.

Ya no estoy a tu lado, mi soledad se extiende
cardinal al vacío de los labios abiertos;
ya no estás a mi lado, y hay un fervor de cielo
que se pudre en mis manos; una terrible escarcha
oculta las estrellas, echa sombra en las sendas
donde Dios despeinaba su cabellera larga:
¡mis tactos sólo alcanzan a pulsarme los miembros!

Fuera de mí las calles, las avenidas anchas,
los taxímetros lentos, los tropeles oscuros
—manoteos enormes en los flancos del día—,
los edificios altos que se cubren de pena;
fuera de mí tu estancia que lo domina todo,
como flor suspendida de alguna estrella joven.

Este acabar sin nombre junto a tí concluía,
y, conclusivo el nombre aun indeciso tiembla.

Lejos de tí, que pasas como un cendal de fuego
entre salvajes frondas limitadas de nieve,
ya fallece en mis venas la ambición de otorgarte
la vida que mis padres para tí modelaron.

Tú ya no estás conmigo, y de esa primavera
que arribó a nuestras manos y coronó de espuma
tu presencia y mis tactos, no quedarán más notas
que las de un sol enfermo en las ramas azules
del árbol donde un ave triste pierde su trino.

Yo ya no estoy contigo, pero mi voz te llega
como el rumor apenas de los astros lejanos
o el postrer aleteo de mariposa extinta . . .